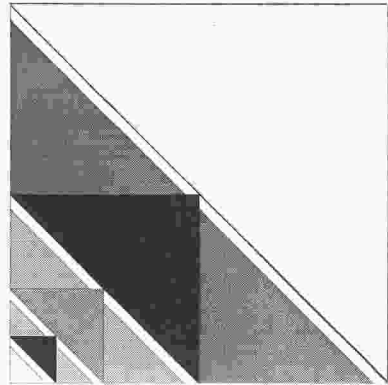


## Artículos





## Tejiendo la red

Alberto Henao V.\*

Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: *La biblioteca es limitada y periódica*. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza. Borges, *La biblioteca de Babel*.

Como se sabe, la época moderna no puede pensarse sin medios de comunicación así como estos no pueden entenderse sin su referencia a la modernidad. No basta con desarrollar técnicas novedosas o nuevas formas tecnológicas si no existen las condiciones favorables para impactar la vida social, si ellas no encuentran afinidades profundas con el curso que van siguiendo los acontecimientos sociales. Mucho antes de Gutenberg, los chinos ya conocían los principios fundamentales de la imprenta pero no surgió allí una cultura del impreso de la misma forma como se dio en Europa, y por extensión, en el mundo occidental donde, desde el Renacimiento hasta nuestros días, la demanda por la libertad de expresión y, por lo tanto, por el acceso amplio y sin restricciones a los medios de comunicación, permaneció como una constante en las luchas por la democratización política y social.

Si la vida social es comunicación, los cambios que en esta se produzcan han de alterar inevitablemente el tramado de las relaciones sociales. Desde no hace todavía muchos años, la aparición de las telecomunicaciones abrió el camino hacia la consideración de nuevos universos de realidad; se empezó a hablar, entonces de “realidad virtual”, un término que todavía no es lo suficientemente claro pero que tiene alcances anticipatorios ya previstos, de

---

\* Profesor, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

alguna manera, en la literatura de ciencia-ficción. La telecomunicación no es estrictamente “realidad virtual” pero sí es su componente básico.

Sin duda, el desarrollo de las telecomunicaciones se ha visto especialmente multiplicado —no solo en sus efectos sino también en su reconocimiento social— por el creciente impacto de la red de redes, la Internet, la telaraña mundial de computadores que aceleradamente va cubriendo el mundo entero. Igualmente, la reflexión sobre este asombroso desarrollo tecnológico ha ido llamando paulatinamente la atención de todas las disciplinas sociales: con mayor frecuencia sociólogos, antropólogos, psicólogos y lingüistas se ocupan del análisis de Internet, de sus alternativas y posibles consecuencias no solamente en la vida cotidiana sino en todas las esferas de la vida social pues el desarrollo de la red no solo se ha convertido en un nuevo campo de estudio sino que, más aun, ha alterado un buen número de supuestos de diversas disciplinas. La presencia del hipertexto, el desarrollo de las llamadas comunidades virtuales, la ampliación del campo sensorial a partir de nuevos dispositivos electrónicos, la formación de empresas virtuales, la transgresión de regulaciones sociales y políticas gracias a los alcances de la telecomunicación, la aparición de nuevos tipos sociales, en fin, el sinnúmero de implicaciones que tiene la telemática, hará necesario muy probablemente la revisión de buena parte de los supuestos que han servido de base al desarrollo de las disciplinas sociales. El fenómeno es todavía muy reciente para atrevernos a insinuar siquiera cómo habrá de ser el futuro sobre el cual nos movemos aceleradamente. Pero vale la pena empezar a preguntarse. Obviamente, ya se puede hallar una abundante literatura, desigual pero ilustrativa del curso que van tomando las reflexiones y discusiones en esta nueva área.

### **Un poco de historia. . .**

Desde 1957, cuando los soviéticos lanzaron el Sputnik, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos decidió realizar todos los esfuerzos necesarios para recuperar el liderazgo en ciencia y tecnología aplicable a los asuntos militares. En la década siguiente empezaron a observarse los primeros éxitos en la construcción de redes de información y hacia 1969 ya la Universidad de Michigan contaba con una para uso de sus estudiantes y profesores. En la década siguiente aparecieron las primeras versiones del correo electrónico y se ampliaron las redes gubernamentales y académicas y en 1979 se estableció USENET como grupo de noticias y discusiones. Dos años después, en 1981, se conformó BITNET, que sería la base para la actual Internet. Al año siguiente el protocolo TCP/IP —el lenguaje de la red— se estableció como norma. Ya por esta época los llamados tableros de noticias —los BBSs— se habían

generalizado. Hacia finales de la década de los 80 Internet empezó a tomar forma a medida que se fueron desarrollando todos los servicios que lo distinguirían: Archie, Veronica, Gopher, FTP. En 1991 salió a la luz la World-Wide Web (WWW) marcando un nuevo hito en esta expansión extraordinaria. En los últimos dos años se ha registrado un crecimiento impresionante de la red y de todos sus servicios conexos: transacciones comerciales, servicio telefónico, lenguajes de programación y, obviamente, redes interconectadas.

El siguiente cuadro muestra ese crecimiento impresionante:

FECHA	SERVIDORES	REDES	DOMINIOS
1971	23		
1981	213		
1985	1.961		
1989	130.000	650	3.000
1991	617.000	3.556	18.000
1993	2.056.000	16.533	28.000
1995	9.472.000	93.671	240.000
1996	12.881.000	134.365	488.000

lo que implicaría, con cifras muy tentativas y tímidas, que puede haber cerca de 80 millones de computadores conectados a Internet, aunque probablemente el 70% se encuentren en los Estados Unidos.

La WWW<sup>1</sup>, el modo gráfico de la red, se ha multiplicado así:

FECHA	SITIOS
1993	130
1994	10.022
1995	23.500
1996	230.000

Se considera, según estimativos, que la red se expande —por ahora— entre un 10 y un 15% mensual y la información —el número de documentos disponibles— lo hace a una tasa del 1% diario<sup>2</sup>, lo que muestra la magnitud

<sup>1</sup> Fuente: Zakon, Robert A. *Hobbes' Internet Timeline v2.5*. [SI: <http://info.isoc.org/guest/zakon/Internet/History/HIT.html>]

<sup>2</sup> Panos Institute. *Temores y esperanzas del futuro electrónico*. Viejo Topo, N. 97, junio-julio 1996.

de este nuevo fenómeno tecnológico, social y cultural. Pero no solamente el crecimiento de la red es el dato más significativo; lo importante es también la forma como se ha desarrollado pues, si bien en sus inicios fue un programa de alcances militares, con el tiempo creció y se consolidó gracias al esfuerzo combinado de agencias gubernamentales, organizaciones privadas y grupos de interés (especialmente en el área académica). Aun a pesar del temor de los radicales —que lo que fue originado por necesidades militares lo siga siendo—, o del sueño de los neoliberales —una red absolutamente libre para la iniciativa particular— lo cierto es que ha sido este triple esfuerzo el que ha estado en la base de este gran cambio tecnológico y, probablemente, lo seguirá estando. Es posible, sin embargo, que con el tiempo alguno de estos sectores trate de imponerse —o logre hacerlo— pero parece acertado pensar que ninguno de ellos podrá excluirse totalmente. Este punto es particularmente importante para nuestros países pues será ese esfuerzo conjunto el que permitirá el ingreso relativamente rápido, y con las menores desventajas posibles, a las oportunidades que ofrece la red.

Sin embargo este vertiginoso movimiento ya ha tropezado con algunos obstáculos, fruto de su propia dinámica. Por ejemplo, en 1996 se presentaron dos hechos que abrirían la discusión sobre los alcances técnicos y sociales de la red: por un lado, el crecimiento de los usuarios produjo un bloqueo de los servicios de American OnLine (AOL) durante 19 horas; por otro, se expidió la controvertida US Communications Decency Act que prohibió la distribución electrónica de materiales considerados indecentes (sin embargo, pocos meses después, un panel conformado por tres jueces dejó inoperante dicha legislación).

## **La doble utopía**

No solo por razones de espacio sino también de complejidad no podemos detenernos aquí en la minuciosa revisión de todos los alcances que tiene el desarrollo de las telecomunicaciones y, en particular, el nuevo universo de la Internet. Dada nuestra tendencia a oscilar entre estados de euforia y depresión, es más interesante revisar brevemente, y a tono con ello, los dos grandes discursos —el positivo y el negativo— que se han ido elaborando sobre esta realidad que comenzamos a vivir.

El primero ha contado con el aporte de la más reciente literatura de ciencia-ficción y de no poca parte de la crítica neomarxista. Para ella, el ciberespacio o es un mundo plagado de seres extraños que compulsivamente se desconectan de la realidad externa para ingresar ilusoriamente en el mundo virtual o es el nuevo territorio del capitalismo donde se han de reproducir los mismos fenómenos que suceden en la escena de la economía

y la política: una lucha implacable por el control monopólico de los nuevos recursos de la informatización. A ello ha contribuido, de alguna manera, el surgimiento de nuevos tipos sociales, de individuos que provistos de un gran conocimiento en electrónica se han propuesto combatir, a su manera, a quienes supuesta o realmente controlan la red.

A este grupo pertenece la llamada cultura de los *cyberpunks* que incluye una categoría muy diversa de tipos sociales, entre ellos: a) los *hackers*, personas talentosas y hábiles inclinadas a explorar todas las posibilidades de la red, verdaderos piratas del ciberespacio; b) los *cypherpunks*, individuos que consideran que el gobierno puede utilizar la red para invadir la privacidad de cualquier persona en el planeta y por lo tanto se proponen impedirlo mediante diversas formas de encriptamiento; c) los *ravers*, alucinados que utilizan música sintetizada y arte psicodélico generado por computador para realizar fiestas nocturnas; d) los *crackers*, orientados hacia la ruptura de los sistemas de seguridad de la red<sup>3</sup>.

Cyberpunk se define tanto como un movimiento literario, cuya obra más representativa es la novela *Neuromancer* de William Gibson —para quien el futuro estará dominado por grandes y siniestras corporaciones multinacionales con una influencia superior a cualquier gobierno y la vida cotidiana estará plagada de vaqueros informáticos tratando de imponer su propia ley—, y como un movimiento social que busca extraer las mayores posibilidades de la red impidiendo su control por parte de sus enemigos virtuales y potenciales.<sup>4</sup>

Hay también una segunda versión pesimista sobre el mundo cibernético encarnada en quienes, siguiendo las ideas de la ciencia ficción negativa, señalan que el mito del libre acceso a la información cuenta con una barrera fundamental: el capitalismo actual que fácilmente puede controlar el recurso típico de la época, la información. Para estos autores, el sueño liberal estadounidense del libre acceso a fuentes inmensas de información y la idea de sus bajos costos oculta las tramas internas del desarrollo capitalista que se erige como una verdadera frontera insuperable que se basa en dos elementos

---

<sup>3</sup> Tomado del grupo de estudios del ciberespacio en la Universidad de Idaho. SI: <http://www.cs.uidaho.edu/cyberspace/cyberpunk/cyberpunk.html>

<sup>4</sup> En el lado opuesto estarían dos categorías extremas: a) los *ciberdandys*, aquellos individuos que coleccionan cantidades inmensas de información de la red con el único objetivo de alardear, no de utilizarla. Se pasean, como sus antecesores del siglo XIX, por salones y oficinas utilizando como símbolo de status sus cableadas conexiones con el mundo de la informática. Seguramente tienen o ansían tener su propia *homepage*, con todos los signos del exhibicionismo: su foto, la de su familia y sus mascotas. b) los *ciberluditas*, enemigos acérrimos de la tecnología informática, que desde su austero arraigo al papel y la pluma, consideran la red como una superficial e inútil diversión.

claves: uno, la tecnología Internet que cada vez más está siendo controlada por grandes compañías y comercializada de manera muy rápida; dos, la tendencia creciente a construir bases de datos centralizadas que permitan el control sobre lo que circula en la red. La información sería simplemente un reemplazo, o complemento, del dinero, pero sometida a las mismas leyes de producción, reproducción y acumulación. De otra parte, el impacto enorme de la red hará que se reproduzcan, en nueva escala, las divisiones de la fase industrial anterior: tanto la separación entre una clase de trabajadores intelectuales y capacitados y otra que no podrá acceder a los nuevos mercados laborales, como la brecha entre los países y las corporaciones que controlen los sistemas básicos —de tecnología y capital— de la red y aquellos que se conviertan simplemente en usuarios de una vía.<sup>5</sup>

Al mismo tiempo se ha señalado que la red puede ser, como cualquier medio masivo de comunicación, una poderosa fuente de desinformación surgida a partir de tres grandes características inherentes a ella: la carencia de objetividad propia de todas las formas de propaganda, la carencia de perspectiva histórica propia de todas las formas “naturalizadas” de la vida cotidiana, y la carencia de pluralismo derivada de las tendencias inevitables a la censura. Obviamente, la desinformación no necesariamente surgiría como algo intencional sino que también derivaría de la dinámica de la red y de los riesgos propios a su constitución técnica: virus informáticos, daños físicos de los dispositivos de almacenamiento, sistemas de auto-purga para ahorrar espacio, o por la acción intencional del espionaje, de los *hackers* o incluso de ataques terroristas.

Hacia el futuro, la tendencia al incremento de la información suministrada a través de la red, habría de revertirse por razones técnicas y sociales. En primer lugar, su extensión y la multiplicidad de usuarios con acceso a ella, contribuirían a que la red se “fragmentara”. Sería imposible —como ya comienza a apreciarse— el acceso de cualquier persona a todos los grupos de discusión y a todas las fuentes de información. Muy pronto la red, por las dimensiones que asumiría, llamaría la atención de quienes tuvieran las capacidades técnicas y culturales de imponer sistemas unilaterales de información así como la de quienes encontrarían allí un potencial mercado. En segundo lugar, el desplazamiento de otros medios de comunicación podría tener un efecto desinformativo al reducir efectivamente las fuentes posibles y disponibles de información a que puedan o quieran acceder los usuarios de Internet. Y, en tercer lugar, el crecimiento de la red llevaría irremediabilmente a que se produjera el mismo fenómeno que sucede en la vida diaria: la utilización de formas conscientes o inconscientes de autocensura que permitirían moverse

---

<sup>5</sup>Véase Golumbia, David. *Hypercapital*. Postmodern Culture V. 7 n.1 (September, 1996). [SI: <http://jefferson.village.Virgina.EDU/pmc/issue.996/pop-cult.996.html>].



únicamente por aquellos sitios, y aquellas fuentes, que más se ajustaran a las opiniones y creencias del usuario.

El rostro optimista está representado por lo que se ha llamado “la ideología californiana”. Como ejemplo de ella basta citar dos documentos importantes que se produjeron recientemente y que señalan las tendencias que en Europa y los Estados Unidos se perfilan gracias al impacto de Internet. Lo curioso es que ambos grupos coinciden en urgir a la dirigencia política a que tome más en serio los desafíos que la red ha comenzado a plantear y, a su vez, evite cualquier medida que contribuya a crear atrasos lamentables en el diseño de una política de utilización comercial y científica de Internet.

El grupo Europeo, denominado Grupo de Alto Nivel para la Sociedad Informática, produjo un documento dirigido al Consejo Europeo cuyo título es muy dicente: *Europa y la sociedad de información global*<sup>6</sup>. En este documento se insiste en tres ideas básicas: 1. La sociedad informática “tiene el potencial de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos europeos, la eficiencia de nuestra organización social y económica y el reforzamiento de la cohesión”; 2. Por ello es preciso “preparar a los europeos para el advenimiento de la sociedad informatizada como tarea prioritaria. La educación, el entrenamiento y la promoción necesariamente han de desempeñar un papel central”; 3. El aspecto más importante de la revolución informática es su inmenso potencial como pivote para la revolución comercial, es decir, para la utilización de la red como un gran mercado al cual deben entrar “todos los actores equipados para participar exitosamente ... [y en el cual] todos debieran ser capaces de operar según reglas claras, dentro de un marco de competencia leal”.

El documento se explaya en recomendaciones diversas sobre la extensión de la red en el ámbito de la investigación académica y de la necesidad de conectar más estrechamente a las universidades con las nuevas redes comerciales y no deja, por supuesto, de señalar las implicaciones posibles que ello tendría en áreas desprotegidas como la salud. Sin embargo, el tono principal del Grupo está dado por su énfasis en considerar que Internet es un mundo de negocios desaprovechado por los europeos y en donde podría instaurarse, con un poco de decisión política, una ideología de libre mercado sin las distorsiones del control monopólico privado o de las regulaciones particularistas de cada Estado.

El segundo documento, producido por la Fundación para el progreso y la libertad, cuya cabeza visible es Alvin Toffler, es mucho más significativo en

---

<sup>6</sup>HIGH-LEVEL GROUP ON THE INFORMATION SOCIETY. *Recommendations to the European Council. Europe and the global information society*. ECSC-EC-EAEC, Brussels-Luxembourg, 1995. [SI: <http://www.ispo.cec.be/infosoc/backg/bangeman.html>]

su título y en su contenido: “El ciberespacio y el Sueño Americano, Una Carta Magna para la Era del Conocimiento”.<sup>7</sup>

Allí Toffler distingue entre superautopista de la información y ciberespacio para resaltar las diferencias cualitativas de éste último frente a la primera: conocimiento ilimitado, descentralización, multiplicidad de propietarios, asociación voluntaria, entre otras. El gran problema, en la terminología del autor, es que se está operando con criterios de la segunda ola para entender o actuar sobre los fenómenos producidos en la tercera ola<sup>8</sup> lo que se expresa no solamente en las resistencias burocráticas a la desregulación del mercado sino también en la “ansiedad” que las nuevas generaciones sienten frente al futuro, que se explica, según Toffler, para ponerle un tono dramático a su nueva utopía libremercantilista, porque “somos al mismo tiempo la última generación de una vieja civilización y la primera de una nueva”.

El ciberespacio representa “la última frontera americana” que debe ser conquistada con el mismo espíritu y empuje que caracterizó a la conquista del oeste. Paradójicamente la democracia debe volver a sus más puras raíces jeffersonianas: descentralización, concesión de poder a aquellas instancias más próximas a las decisiones, dispersión geográfica (y trabajo en el hogar), estímulo a la libertad y a la diversidad. El ciberespacio es un ambiente universal que prefigura nuevamente la realización del sueño americano pero donde el mercado “se transforma desde “el monopolio natural” a uno donde la competencia es la regla”.

Así pues, tenemos dos imágenes fuertes que alientan el optimismo de estos grupos: la red como el reino del mercado, y su contraparte, la red como territorio de la democracia directa. Para algunos, Internet es un buen ejemplo de la potencial creación de un “ágora virtual” en la cual podrían converger libremente individuos de las más diversas tendencias para hacer escuchar su voz y controlar la actuación de las autoridades. A pesar de los obstáculos que todavía se presentan —aun con el supuesto de que la gran mayoría de la población pudiese tener acceso a la red—, debido a las dificultades conocidas por cualquiera que intente mantener una discusión más o menos coherente y organizada en los grupos electrónicos, ya ha habido testimonios importantes

---

<sup>7</sup> THE PROGRESS & FREEDOM FOUNDATION. *Cyberspace and the American Dream: A Magna Carta for the Knowledge Age*. August 22, 1994. [SI: <http://www.pff.org/pff/positionn.html>]. Este documento fue preparado para la oficina del señor Newt Gingrich, líder republicano de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, con el objetivo de recaudar votos entre los usuarios de la red.

<sup>8</sup> Recuérdense que la Segunda Ola se caracteriza, para Toffler, por el trabajo masificado alrededor de máquinas y grandes empresas. La Tercera Ola, por su recurso central: el conocimiento activo —datos, informaciones, imágenes, símbolos, cultura, ideología, valores—.

sobre los efectos de esta nueva forma de actividad política: la revista Time, por ejemplo, publicó en 1994 un artículo llamado *Hyperdemocracy*—donde a su vez se acuña el término *cyberdemocracy*— en el cual muestra cómo la conducta de los legisladores norteamericanos se ha modificado por la presencia activa de grupos de presión ciudadana que utilizan activa e intensamente el correo electrónico y las páginas de la WWW para divulgar su oposición a las medidas de los legisladores y convocar verdaderos plebiscitos electrónicos. Igualmente, el Ministro mexicano de Asuntos Internos, José Ángel Gurria, tuvo que reconocer el impacto que los insurgentes zapatistas han tenido gracias a la capacidad movilizadora de la opinión pública local y nacional a través de la red así como al desarrollo de iniciativas novedosas utilizando los recursos de Internet.<sup>9</sup>

Por último, encontramos una vertiente crítica que, aunque en muchas de sus aprensiones se acerca a la utopía negativa viene adelantando un trabajo intenso de discusión y reflexión tratando de estimular usos alternativos y democráticos. Esta corriente está representada principalmente por el grupo de investigadores ingleses reunidos en la Universidad de Westminster, en el Hypermedia Research Centre donde se realiza un interesante trabajo sobre “medios alternativos” con una activa presencia en los grupos de discusión de la red.

Para ellos, Toffler y el grupo europeo representan un movimiento entusiasta que proviene del éxito del Silicon Valley mezclado con el estilo de vida bohemio de San Francisco, una justa combinación del espíritu libertario de los hippies y las habilidades empresariales de los yuppies.<sup>10</sup> Encarna, a su vez, el mítico ascenso de la “clase virtual” que, de alguna forma, ya estaba anunciada desde mayo del 68 y en obras tan conocidas como *El advenimiento de la sociedad post-industrial* de Daniel Bell o la *Era Tecnológica* de Brzezinski.

## Entre el terror y el éxtasis

En una separata reciente llamada “Internet, el terror y el éxtasis”, que sintetiza el doble discurso sobre la red, *Le Monde Diplomatique* se pregunta, muy a la manera europea: “Y los ciudadanos del Sur?”<sup>11</sup>. Y es precisamente

---

<sup>9</sup> Citado por BARBROOK, RICHARD. *Electronic Democracy. Politics in Cyberspace*. New Scientist, 1995.

<sup>10</sup> BARBROOK, RICHARD; CAMERON, ANDY. *The Californian Ideology*. [SI: <http://www.wmin.ac.uk/media/HRC/ci/calif5.html>]

<sup>11</sup> Véase, Renaud, Pascal. *Internet, une chance pour le Sud*. *Le Monde Diplomatique*, février, 1996. Gresh, Alain. *Et les citoyens du Sud?* *Le Monde Diplomatique*, mai 1996.

desde el sur, desde donde compete dar la respuesta que nos aleje de las versiones catastrofistas a que son dados los intelectuales norteamericanos y europeos cuando se refieren a nuestros países y a su futuro. Obviamente, la crítica desde allá es útil, a veces muy lúcida, pero casi siempre produce una sospecha: la de que se elabora en la cómoda superficie de la técnica más avanzada para señalar todos los peligros que tiene para nosotros adquirirla.

Internet no parece ser el reino de una imaginaria comunidad internacional. Lo más seguro es que se reproduzcan —en el mundo virtual— la mayor parte de los conflictos que se viven en la vida real y seguramente se han de presentar luchas intensas —a veces despiadadas como empieza a verse por la conquista de las plataformas y lenguajes computacionales—. Como cualquier otro escenario de la vida social, la red tendrá que estar permanentemente vigilada desde abajo para evitar las posibles tendencias al control y restricción de la información.

Tampoco parece acercarse todavía a la imagen de un gigantesco centro computarizado donde pudiera almacenarse todo el conocimiento posible. Por el contrario, parece comportarse más según el sueño borgiano: como una biblioteca limitada y periódica que, si bien permite el acceso más rápido a su contenido aún dista enormemente de la posibilidad de contenerlo totalmente. Su periodicidad es su límite y su fuerza.<sup>12</sup>

Sin embargo, el tema fuerte de discusión es si el futuro del ciberespacio puede pensarse como un ágora electrónica o como un supermercado electrónico. La primera opción es apoyada militantemente por grupos de activistas en el ámbito académico y en las organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>12</sup> Obsérvese que la red comienza a producir transformaciones en el campo intelectual, y específicamente en la producción intelectual. La aparición de las revistas electrónicas —más baratas y fáciles de editar— ha modificado, incluso, las reglas del juego del mundo académico, a la vez que empiezan a ofrecer una variedad de ventajas frente a sus similares impresas. Su producción debería ser más rápida, barata y fácil de almacenar y consultar así como debería ser más fácil y directo el acceso de diversos autores. De otra parte no necesariamente tendrían que almacenarse en bibliotecas o centros de documentación sino que podrían estar eventualmente en los mismos centros de investigación haciendo más rápida la comunicación intelectual y más directa la distancia entre investigación y publicación. Además, el correo electrónico permitiría que los comités editoriales, si fuera el caso, entregaran más rápidamente sus conceptos (lo que podría ser válido para el resto de trámites que requieran este procedimiento) y que, en el caso de versiones preliminares, se pudiera contar con un mayor número de investigadores contribuyendo a las revisiones necesarias para la versión final, tal como hoy se hace en muchos grupos de discusión en la red. Como en nuestro medio todo esto está por verse, dejo intencionalmente el tono condicional.

Se cree que la fuerza que estos grupos e instituciones pueden adquirir y desarrollar en la red habría de dar al traste con las pretensiones regulativas y monopolísticas así como con las tendencias burocráticas de los organismos estatales. Pero todo parece indicar que por mucho tiempo coexistirán estas diversas tendencias y la red seguirá siendo el resultado de esfuerzos provenientes de sectores cuyo interés no necesariamente coincide —gobierno, academia, empresarios, organizaciones cívicas— pero que, precisamente por ello, mantendrán la dinámica pluralista que hasta el momento la caracteriza. Obviamente la balanza puede inclinarse pues es iluso pensar que la realidad virtual se rige por una lógica completamente opuesta a la realidad social. Así pues, un *medio* como Internet —en el doble sentido de instrumento y ambiente— parece brindar todas las posibilidades para que mercado y ágora se reproduzcan de maneras aún no previstas.

El otro tema, derivado, del anterior, se refiere a los posibles efectos desinformadores de la red. Pero, como señala Luciano Floridi<sup>13</sup>, si en la relación emisor-receptor se unen tres condiciones —ignorancia e impotencia del receptor y posibilidad de coerción ejercida por el emisor— más fácilmente podrá un medio de comunicación producir desinformación. Sin embargo, añade Floridi, hoy en día contamos con tres factores que a su vez impiden, hasta el momento, que la red se convierta en una gigantesca fuente de desinformación: 1) por ahora está siendo usada por una élite socio-cultural que difícilmente podrá desinformarse mutuamente y que cuenta con una variedad de fuentes de información que todavía gozan de gran reputación (bibliotecas, universidades, casas editoriales, agencias gubernamentales, compañías privadas de noticias, etc.); esta dinámica —en la medida en que se desarrolle y consolide— será una talanquera a la desinformación; 2) no ha sido fácil imponer —con cualquier excusa— sistemas centralizados de censura; en la medida en que la información sea más pluralista se estimulará la presencia en la red de una gran diversidad de proveedores que, eventualmente, podrían contrarrestar las tendencias monopolísticas; y 3) la facilidad de control impuesta por los usuarios les permite, todavía, acceder a un mayor número de fuentes y evaluar su credibilidad.

La presencia, concluye el autor, de una élite capaz de controlar el mundo de la información —estimulando la diversidad de fuentes y el intercambio de información— hace que Internet sea, hasta el momento, un instrumento menos eficiente de desinformación que cualquier otro medio.

---

<sup>13</sup> FLORIDI, LUCIANO. *Brave.Net.World: The Internet as a Disinformation Superhighway?* [Sitio Internet: <http://www.well.com/user/hlr/texts/disinfo.html>], 1995.

Sugiere, finalmente, tres grandes condiciones para que la red pueda oponerse a la desinformación:

1) Desarrollar mecanismos que certifiquen la calidad de la información —integridad y disponibilidad de fuentes alternativas de prueba y contraste— y promover la pluralidad de acceso y suministro de ella ; 2) Estimular —y no entorpecer— el acceso constante del mayor número de personas a la red y, por ende, promover el derecho universal a la producción y uso de la información; 3) Promover, igualmente, mecanismos que ayuden a los nuevos usuarios a utilizar eficiente y eficazmente los recursos de la red que, obviamente, deben ir acompañados de una tarea educativa más amplia y generosa: enseñar a no autocensurarse, a no restringir la pluralidad de fuentes de información —aunque este sea un mecanismo eficaz para defenderse de las complejas presiones de la vida diaria.

Concomitantemente, quedan otros problemas relacionados que, afortunadamente tienen un alcance universal. Uno de ellos, tal vez uno de los más significativos, es la privacidad en la red. Seguramente se seguirán presentando casos de “rastreo” —ya ensayados para definir perfiles de usuarios— pero como han señalado algunos autores el mayor riesgo proviene de la misma naturaleza de la red: el volumen de información que cada quien estará enviando y que permitirá, en cierto sentido, mostrar mucho más de lo que se pretende. Este es, inevitablemente, un desafío que cada usuario tendrá que enfrentar.

Es cierto que la red, hasta ahora y especialmente para los habitantes del Tercer Mundo, puede parecer absolutamente unilateral. A veces queda la sensación de que se observa el mundo de las maravillas sin poder traspasar el espejo, sin estar seguros de que lo del otro lado cumple las promesas que su reflejo anuncia. Un buen ejemplo de esta sensación producida por la información de una sola vía es este comentario del periodista mejicano Rafael Pérez Gay al libro *La Nueva Alfombra Mágica*, de Raúl Trejo, premio Fundesco de Ensayo 1995. Pérez Gay dice: “Por culpa del señor Trejo me he convertido en un vago. Primer acto: prendo la computadora, enciendo el módem, hago click en Netscape. Segundo acto: reviso el e-mail, contesto mensajes triviales con respuestas incluso más triviales; más tarde, desesperado, porque la información tarda y tarda en llegar a la pantalla, entro al diario Liberation y leo el resumen de sus principales artículos. Si hay tiempo, y siempre lo hay cuando se trata de ser un vago, entro al catálogo de Gallimard, me entero de sus novedades editoriales. ¿Esto quiere decir que soy un hombre informado? De ningún modo, quiere decir que soy un haragán, que arruinó mi futuro. Tercer acto de mi corta vida cibernética: una noche después de pesquisas múltiples, pedí asilo en esta dirección, apunten por favor: <http://www.erotica.com>. Ni más ni menos que The Wonderful World of Erotica. Al cabo de un rato,

descubrí que no me sentía así desde que cumplí trece años, triste, solitario y ... final.” Y termina insistiendo en que Internet es “una rara, inquietante invención de la soledad”.<sup>14</sup>

Sí, todo eso parece cierto, como lo es también el riesgo de la homogeneización cultural —pero, ¿acaso la televisión no ha cumplido esa meta ya?—, de la pérdida del encanto y de las exigencias de la comunicación inmediata cara a cara, del desarrollo de formas orwellianas de vigilancia, de la extensión de múltiples y plásticas representaciones de la personalidad, de despliegue de nuevas expresiones del individualismo y del triunfo definitivo de la anonimidad, lo que contradiría la aspiración al ágora electrónica. También puede ser cierta la paradójica fusión entre unificación y fragmentación, entre modernismo y postmodernismo, entre avance tecnológico y fragmentación cultural. Todos esos son temas que habrán de ocupar, por mucho tiempo a los analistas. Pero, por ahora, antes que ocuparnos en desconstrucciones sin construir red, detengamos brevemente en los desafíos más inmediatos y urgentes.

El acceso a la red puede ser una oportunidad para el Tercer Mundo por la combinación de diversos factores: de una lado, debería disminuir costos de transferencia de conocimiento y, de otra, debería permitir un acceso económico de compañías e instituciones públicas a la circulación de información. Pero todo esto apenas está a prueba: el primer obstáculo es tecnológico. Se requieren redes, equipos y sobre todo, líneas telefónicas. Si no se aumenta el índice de teléfonos por habitante será muy difícil que la red se convierta en un verdadero beneficio social y que los países del Tercer Mundo cuenten con las posibilidades de insertarse en un mercado mundial de productos e información cada vez más activo a través de las redes electrónicas.

De otra parte, hay que tener en cuenta que aún imperan razones políticas que hacen temer el desarrollo de nuevas formas electrónicas de participación y decisión. Bajo cualquier excusa —y lamentablemente razones “morales” esconden temores políticos— se puede impedir la libre circulación de ideas por la red. El caso más reciente es el debate norteamericano sobre la pornografía. Nadie discute el derecho que tienen los padres de restringir la utilización de la pornografía como forma de seducción para el mercado, pero lo peligroso —como hicieron notar los activistas norteamericanos por la defensa de la libertad de expresión— es que este legítimo derecho se convierta en una peligrosa excusa para restringir el acceso o extender las prohibiciones a otros terrenos. Afortunadamente un buen sector de la población norteamericana todavía recuerda los manejos puritanos del señor Hoover y

---

<sup>14</sup> Pérez Gay, Rafael. *La invención de la soledad*. [SI: [http://www.libromex.com.mx/pres\\_1.htm](http://www.libromex.com.mx/pres_1.htm)].

sus implicaciones políticas. Si se quiere que la red sea atractiva para los jóvenes estudiantes hay que volverla atractiva en su contenido. La mayor disponibilidad de fuentes de información, de artículos y revistas electrónicas en nuestro idioma podría llenar el vacío que suple la búsqueda comercializada de material pornográfico. Aquí, como en todas las esferas de la vida, la responsabilidad recae en la imaginación que desplieguen padres y educadores, no en las decisiones burocráticas de los administradores de la red.

En tercer lugar, hay un componente cultural ineludible. Si para un joven de los Estados Unidos o de la Europa industrializada el computador es un artefacto absolutamente cotidiano y la inmersión en la red una forma más de su actividad estudiantil, no sucede lo mismo en los países del Tercer Mundo. Es obvio que, especialmente en América Latina el cambio ha sido grande. Países como México, Brasil, Colombia, Perú, Argentina y Chile ya muestran algunas realizaciones interesantes en Internet, especialmente a partir de las revistas electrónicas universitarias. Pero todavía hay un vasto segmento de la población estudiantil para quien incluso la posibilidad de tener un computador en la casa está lejana. Este vacío deberían llenarlo las universidades y los centros educativos en general permitiendo la familiarización de estudiantes con los modernos medios de comunicación.<sup>15</sup>

Como cualquier avance tecnológico, el desarrollo de Internet trae aparejado un infinidad de problemas y desafíos, especialmente para aquellos países y sectores de la población que no han estado directamente involucrados en su desarrollo. Pero la ventaja es que esta tecnología no es tan compleja como la de las máquinas-herramientas. Seguramente Colombia no podrá producir material electrónico físico —chips, tarjetas, computadores— pero cuenta con todos los recursos para tender una red eficiente de información y conectarse dinámicamente con el mundo. Y resalto la palabra *dinámicamente* pues la gran ventaja de Internet es su interactividad, aunque perfectamente alguien puede conectarse a la red en una sola vía, como un simple receptor. La labor educativa debería orientarse a enseñar a utilizar interactivamente la red —cuyo ejemplo más elemental es el correo electrónico— para que se cumpla con el principio de la doble vía. Ya no se hablaría, entonces, de una simple y unidireccional relación entre emisor y receptor, pues ambos extremos sería, a la vez, emisores y receptores de una información cada vez más cualificada por el intercambio de opiniones e ideas.

---

<sup>15</sup> En la mayoría de las universidades de los países desarrollados se han abierto cursos sobre la Internet que aglutinan a especialistas provenientes no solamente de las ciencias naturales sino de los diversos campos de las ciencias sociales. Un curso típico enseña no sólo a manejar los diversos recursos —sobre todo a construir páginas, unidad básica para hacer disponible la información de manera textual, o hipertextual—, sino también a mostrar las diversas alternativas sociales que ofrece este nuevo ambiente.



Es indudable que la cultura cibernética requiere nuevas disponibilidades en la enseñanza: es preciso, hasta el momento y a pesar del ingreso de muchos sitios en español, tener alguna fluidez en el inglés para moverse cómodamente por la información disponible y participar en los grupos de discusión; y es necesario, por supuesto, que el usuario sepa los rudimentos mínimos de la computación lo que cada vez se facilita más por la entrada comercial de entornos “amigables”. Pero estos son obstáculos relativamente salvables en el corto plazo mediante un esfuerzo mayor de los diversos niveles educativos.

Al comienzo de este artículo se decía que la vida social es comunicación, es decir solo tiene realidad cuando se intercambia información que puede venir en cualquier forma: desde los gestos más elementales hasta los discursos más estructurados. No se trata únicamente de comprender ese juego de entradas y salidas sino también de analizar el contenido y la posición de quien emite y recibe así como del medio que se utiliza para tal comunicación, de tal suerte que se entienda que la relación emisor-medio-receptor se realiza en un entorno de interacción que limita sus alcances y perspectivas. Pero esto tiene otra implicación más directamente relacionada con el tema que nos ocupa: un objeto, cualquiera sea su naturaleza solamente se convierte en cultura cuando se comunica, cuando entra a circular como componente de un discurso humano. Mientras tanto es solamente un acto aislado, no cultura pues esta es una construcción social que significa sentidos compartidos, en un medio social que es referente y referido. Para que algo, en este caso una nueva tecnología, se convierta en hecho cultural, necesariamente hay que llevarlo al plano del discurso; de manera más sencilla: para que tenga impacto social hay que hablar de ello. Y esto es lo que, afortunadamente, ha comenzado a suceder en los últimos años: no solamente se ha ido imponiendo la red con un impacto que aún es difícil prever en todas sus consecuencias, sino que se ha empezado a pensar, a escribir y a discutir sobre sus alcances.

Pero hay que hablar de la red, hablar para tejlarla, para encontrar a partir del uso de sus recursos y de la discusión sobre sus límites y el análisis de sus potencialidades, los caminos y las estrategias que hemos de seguir. Solamente así será posible extraer todos sus beneficios y evitar —o al menos minimizar— sus riesgos potenciales. Le corresponde a la universidad empezar a hablar de la red y convertirla en un hecho cultural que tenga sentido para su propia actividad y, por supuesto, para la de sus miembros: profesores, estudiantes, administradores. La tecnología también se ajusta a ese viejo principio decimonónico: si no se usa, se atrofia. Al contrario de lo que creen ciertos administradores y censores.